



REVISTA DE FILOSOFÍA

...ALEX ESPINOZA V. ... ALEXANDER ÁVILA M., NILSON F. CASTELLANOS R. Y MILTON F. DIONÍSIO L. ... ANDRÉS BETERO-BERNAL, PEDRO A. GARCÍA-OBANDO Y JUAN D. ALMEYDA-SARMIENTO ... GABRIEL ANDRADE Y MARIA S. CAMPO REDONDO ... SANDRO PAREDES DÍAZ ... VÍCTOR M. FIORINO Y ARMANDO ROJAS CLAROS ... JAVIER ROMERO ... VÍCTOR J. MORENO MOSQUERA Y JOHN F. RESTREPO TAMAYO ... JUAN C. BERROCAL DURAN, SANDRA I. VILLA VILLA Y JORGE J. VILLASMIL ESPINOZA ... HÉCTOR SEVILLA GODÍNEZ ... CRHISTIAN P. NARANJO NAVAS ... CLAUDIO CALABRESE Y ETHEL B. JUNCO ... JEFFERSON DIONÍSIO ... ANTONIO ÑAHUINCOPA ARANGO, APARICIO CHANCA FLORES Y RICARDO ARANGO OLARTE ... FERNANDO C. TERREROS CALLE Y HENRY J. DEVIA PERNIA ... GABRIEL A. TORRES DÍAZ, MAROLIN URREA CORRALES Y DERLIS A. VILLADIEGO RINCÓN ... JAIRO E. SOTO MOLINA, MILYS K. RODELO MOLINA Y WITT JAY VANEGAS ... DIOFANOR ACEVEDO-CORREA, PIEDAD MONTERO-CASTILLO Y MARLENE DURAN-LENGUA ... DIEGO A. HOYOS CARDONA, ANDRES F. ROCANCIO BEDOYA Y JOSÉ L. OSPINA AGUDELO ... CARLA G. GUANILO PAREJA, LIDIA Y. PAREJA PERA Y CARLOS E. GUANILO PAREDES ... ROBERTO C. DÁVILA MORÁN, JOSÉ L. RUIZ NIZAMA Y JOSÉ I. GONZÁLEZ GONZÁLEZ ... YICERA FERRER MENDOZA, JANYS C. HERNÁNDEZ Y ANA M. GUZMÁN VALERA ... YULY I. LIÑAN CUELLO, LORELEY MEJIA GONZALEZ Y DIANA E. OSPINO JARABA ... DIANA M. GARCÍA LEYVA ... MERCEDES I. RODRÍGUEZ S., ALEX A. CASTELLAR RODRÍGUEZ Y ORLANDO F. BARRIOS LOZANO ... PEDRO J. PACHECO TORRES Y SANDRA DE LA HOZ-ESCORCIA ... YENIFETH BLANCO TORRES, AMPARO C. VIDAL GÓMEZ Y MELANI C. VASQUEZ MAESTRE ... NANCY MALDONADO CABRERA Y MAIGUALIDA BEJAS MONZANT ... ROBERTO C. DÁVILA MORÁN ...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 97
2021 - 1
Enero - Abril

Revista de Filosofía, N° 97, 2021-1, pp.7-26

Contribuciones de David Hume y de Jean Nicod a una concepción de las probabilidades sin ontología

Some Contributions of David Hume and Jean Nicod to a Conception of Probabilities without Ontology

OHVSLRD9HUGHMR

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9696-678X>

Universidad de Tarapacá Arica – Chile

Alexgaston59@gmail.com

Resumen

En el artículo se analiza el concepto de probabilidad a partir de las convergencias de pensamientos entre David Hume y Jean Nico, quedando de manifiesto que la probabilidad es ajena a cualquiera metafísica substancialista y con ello se proclama una des-ontologización. Hume considera que el racionalismo newtoniano aporta verdades infalibles y que contrariamente el conocimiento del sentido común produce solo explicaciones probabilísticas. Nicod critica la lógica de las metodologías inductivistas de investigación propuestas por Francis Bacon y por John Stuart Mill, quienes pretenden establecer certezas en el conocimiento. Hume y Nicod se inclinan por una concepción pragmática del conocimiento.

Palabras clave: Inducción; Probabilidad; Des-ontologización; Sentido común; Conocimiento Científico.

Abstract

The present article is an analysis of the concept of probability. In order to do this, I consider the conjunction of the points of view of David Hume and Jean Nicod. It is clear for both of them that probability is quite independent from any substantialist metaphysics, proclaiming thus that probability is not a matter of ontology. Hume considers that the Newtonian rationalism contributes some infallible truths, whereas, on the contrary, commonsense knowledge produces only probabilistic explanations. Nicod criticizes the logic of the inductivist methodologies proposed by Francis Bacon and John Stuart Mill who pretend to establish certainties in knowledge. Hume and Nicod have a tendency to adopt a pragmatic conception of knowledge.

Keywords: Induction; Probability; Ontological indifference; Common sense; Scientific knowledge.

Introducción

En este trabajo se realiza un estudio sobre las convergencias de ideas que acontecen entre dos pensadores cuya brecha histórica es de 182 años: David Hume (1711-1776) y Jean Nicod (1893-1925). No se pretende hacer un llamado a la historia con el fin de determinar los grados de influencias que haya tenido Hume sobre Nicod, sino más bien comparar las tesis propuestas respecto al problema de la verdad en el sentido probabilístico y la importancia que tienen estos argumentos para negar la participación de la metafísica sustancialista. Es bien sabido que el estudio de las probabilidades se dinamiza cuando las investigaciones llevadas a cabo por la física de partículas, por ejemplo, intentan determinar las leyes causales que las rigen. En esta nueva física se aventuran ontologías que habitan un mundo de lo infinitamente pequeño, explicaciones teóricas que no están exentas de problemas epistemológicos.

En la primera parte de nuestro trabajo se aborda la determinación filosófica de la probabilidad ofrecida por cada uno de nuestros pensadores, y en una segunda parte nos referiremos a las similitudes y las diferencias, teniendo claro que existe una brecha de 182 años. De este modo, tomaremos como punto de partida el pensamiento de Jean Nicod expuesto en su libro: *The logical problem of induction* y posteriormente nos referiremos a David Hume recurriendo a sus dos obra: *A Treatise of Human Nature* y *An Enquiry Concerning Human Understanding*.

1. Algunas consideraciones de Nicod sobre la probabilidad

La historia certifica que la física mecanicista de Newton ha servido de modelo para el desarrollo de las ciencias en el mundo moderno, poniendo el acento en la creencia de las inducciones completas respaldadas por las inferencias analógicas que facilitan las explicaciones en otros contextos investigativos. Estas ideas son propias del modernismo y herederas del experimentalismo de Bacon tratadas en su obra « *Novum Organon* ». De este modo, se asignaba a la ciencia la tarea de encontrar inducciones completas que él denominaba *induction vera*, y que ella era un resultado de la sistematización del método galileano. El experimentalismo de Galileo conducía la racionalidad hacia el determinismo total del sistema del mundo, las tablas de ausencia y presencia que sistematizó Bacon constituían el criterio de normalidad de las ciencias.¹¹

Bacon argumentaba que la inducción por enumeración era muy rudimentaria y él aconseja desconfiar de este proceder: “Porque aquella de cual hablan los dialécticos que procede por enumeración simple es de alguna manera pueril que ofrece una conclusión precaria y está expuesta al peligro a causa de la presencia de un hecho contradictorio, o en otras palabras, no retiene más que aquello de habitual, no hay otra salida.”²²

En este mismo orden de ideas cuya finalidad es elaborar una metodología que oriente la obtención de explicaciones del sistema del mundo, J. Stuart Mill en su obra *Sistema lógico deductivo e inductivo* hacía los mismos esfuerzos para convertir las leyes empíricas en un sistema válido, estos esfuerzos culminan en lo que se llama « inducción científica »: “Las nociones populares están habitualmente fundadas sobre la inducción por simple enumeración; pero, en la ciencia, esta inducción nos aporta poco. Estamos obligados en comenzar con ella, a menudo es necesario confiar en ella

1 ¹ Galileo tenía una preocupación especial por establecer las relaciones causales entre los fenómenos naturales, las cuales serían convertidas en leyes traducidas al lenguaje matemático. Sobre el tema del concepto de causalidad en Galileo existen dos posturas que son opuestas: 1) se afirma que el concepto causalidad en Galileo tiene una clara connotación aristotélica, vale decir, la causalidad en términos esencialistas, esta es la tesis sostenida por la interpretación de W.A. Wallace (1983) y 2) la tesis sostenida por S. Drake (1984) quien afirma que Galileo re-conceptualizó la causalidad, cambió a una concepción positivista de causalidad, cuya determinante es física, producto de la experimentación y la transformación en medición matemática: constatación de las simples regularidades fenoménicas. Al parecer la inclinación baconiana era por el segundo sentido, Bacon promueve la célebre frase que conduce a una interpretación pragmática de la ciencia: “Saber es poder”. (Mayoral de L, Juan V, “Creencias y soluciones: Galileo y el problema de la aceleración”, en, *Endoxa*, 11, 1999, pp. 101-145.)

2 ² BACON, Francis, *Novum Organum*, Losada, Buenos Aires, 1949, p 52

provisoriamente cuando no tenemos los medios de realizar una investigación más cuidadosa.”³³

La obra de Mill ofrece una alternativa similar a la de Bacon, la lógica es una ciencia de las pruebas y no de las creencias, las concordancias y las diferencias de Mill son análogas a aquellas de presencias y ausencias de Bacon, así esta lógica es una lógica de la validez, sólo que Mill toma como principio de la inducción la regularidad natural, tema muy discutido.⁴⁴

Siguiendo con el estudio filosófico sobre metodología de investigación y sus fundamentos, la obra “*The logical problem of induction*” de Jean Nicod (1930) está dedicada al estudio de la inducción científica con destacados matices críticos a la inducción por enumeración o inducción amplificadora confirmativa, inducción que, según él, carece de un análisis exhaustivo. Según Nicod, el científico desconoce los fundamentos lógicos que sostienen la metodología del descubrimiento cuya finalidad es controlar los mecanismos de prueba.

Es evidente que Nicod está pensando en Bacon y Mill como los exponentes clásicos dedicados al estudio de la sistematización del método científico. Según Nicod los problemas abordados por Bacon y Mill respecto a la lógica de la investigación científica, y específicamente sobre los problemas de la inducción por enumeración, son problemas que están mal planteados. Esto, como resultado de las confusiones que se cometen cuando se interpretan erróneamente los conceptos de certeza y de probabilidad.

Nicod considera que el problema de la lógica de la investigación científica se obvia, si se concibe la inferencia inductiva por enumeración como la expresión de relaciones de factores. De este modo, la probabilidad debe ser definida en términos de relación y no en términos de sustancia, una probabilidad al infinito no constituirá jamás una certeza o una ontología. Alcanzar una certeza es alcanzar una ontología, se captura una identidad, la correspondencia es exacta entre el cálculo y la ontología, por ejemplo, está calculado que el cometa Halley podrá verse desde la tierra el 28 de julio del 2061. Por el contrario, la probabilidad no nos conduce a una identidad

3 ³ MILL, John Stuart, *Système de logique*, Pierre Mardaga. Bruxelles, 1988, p. 353.

4 ⁴ Ana Pía León en su artículo. “La posición de John Stuart Mill en relación al problema de Hume: la justificación de la inferencia inductiva y la naturaleza del principio de inducción”, realiza un estudio exhaustivo comparativo sobre las tesis del problema de la inducción, destacando que Mill no entendió el problema legado por Hume. Mill cree salvar el problema de la inducción proponiendo la regularidad natural como un principio. Mill, afirma Ana Pía León, no es consciente que éste principio también está formado inductivamente. (Ana Pía León, La posición de John Stuart Mill en relación al problema de Hume: la justificación de la inferencia inductiva y la naturaleza del principio de inducción, en *Discusiones filosóficas*, 2016, pp.35-51)

específica, por ejemplo, la determinación exacta de posición de un electrón, bajo esta mirada de indeterminación propuesta por Heisenberg se ha construido las ciencias hasta nuestros días. Sin embargo, según Nicod esto no hay que interpretarlo como un fracaso racional, podemos afirmar que la probabilidad siempre tenderá a 1, pero esto no quiere decir que ella sea menos válida: “Así a este modo de inducción se le acusa tradicionalmente no de concluir con una probabilidad, lo que sería verdadero, sino de concluir en una manera sumamente dudosa, lo que equivaldría a no concluir del todo. Ahora bien, todas las paradojas que parecen surgir de este tipo de inducción desaparecen o pierden su carácter de asombro apenas recordamos que la probabilidad es relativa.”⁵⁵ (Trad. Mía)

Al afirmar que la probabilidad es “relativa” queda afuera cualquier interpretación psicologista de ella, la probabilidad no nos suscita un sentimiento especial. Sabemos bien que la interpretación psicologista es propia de Keynes, y Nicod no duda en analizarla. Estas afirmaciones nos lo recuerda la eterna discusión que considera, por un lado, que la probabilidad versa sobre los juicios que emitimos acerca de las cosas que se relacionan en la realidad, o, por otro lado, que la probabilidad depende de las relaciones entre los mismos hechos. Así, cuando Nicod nos dice que la probabilidad es relativa y no sustancial, nos está diciendo que la probabilidad es una forma de descripción de las relaciones entre los mismos hechos que ocurren en la realidad, esto mismo destaca René Poirier en su obra *Remarques sur la probabilité des inductions*⁶⁶ cuando afirma: “En definitiva, no existe una idea concreta, objetiva de la probabilidad, si no es bajo el caso estadístico. Es en definitiva un asunto de discurso.”⁷⁷

Es fundamental tener en claro que para Nicod la probabilidad indica una relación entre los hechos, podemos agregar que la probabilidad es un concepto como aquel de temperatura, que no es más que lo indica la columna de mercurio dentro de un cristal, la temperatura es un concepto que indica una cualidad, el calor es lo que indica la cantidad de energía que emana del cuerpo, la temperatura no corresponde

5 ⁵ “And so this mode of induction is traditionally accused, not of concluding in a probable way, which would be true, but of concluding in a very doubtful way, which would be tantamount to not concluding at all.

Now all the paradoxes that this kind of induction seems to give birth to, disappear or lose their astonishing character as soon as we remember that probability is relative.” (Nicod, Jean, *Foundations of Geometry and Induction*, Kegan Paul, London, 1930, pp. 215-216).

6 ⁶ POIRIER, Rene, *Remarques sur la probabilité des inductions*, Vrin, Paris, 1931, p.14.

7 ⁷ Como complemento a las ideas de Poirier, Nicod, en su obra: *La géométrie dans le monde sensible* (1962), afirma que los conceptos abstractos que sostienen las teorías de la física son conceptos que provienen del mundo sensible, estos conceptos son primitivos, corresponden a las percepciones que tenemos del mundo inmediato, son conceptos simples. En algún sentido Nicod nos está diciendo lo mismo respecto al concepto de probabilidad cuando él indica que es una relación.

a una sustancia determinada. La probabilidad sería una descripción cualitativa de los sistemas.

La crítica de Nicod se dirige claramente hacia el realismo ingenuo, propio del sentido común, que tiene una fuerte inclinación hacia la metafísica sustancialista, el sentido común reclama la existencia de alguna sustancia que sostenga la trama de relaciones. Nicod, sobre este tema en particular, realiza la tarea que otrora realizó Bacon, cuando éste último se refiere a la aristotelia como fundamento erróneo del conocimiento, y su lucha contra las llamadas ídolos enquistados en las culturas. Nicod quiere corregir el equívoco de la substancialización de las probabilidades, porque normalmente se tiende a considerar que éstas son una especie de sustancia anidada en nuestra psicología y que provoca una suerte de sensaciones y que además permite la proyección con grados de seguridad.

Otro antecedente que nos ofrece el estudio de Nicod, y que nos sirve para clarificar filosóficamente el concepto de probabilidad, es aquel que se refiere a las ideas sostenidas por Bacon y Mill, los íconos del pensamiento moderno dedicados al estudio de la metodología de investigación. Nicod afirma que tanto Bacon como Mill consideraban que la inducción por enumeración tenía solución si la probabilidad está fundada sobre los casos de invalidación o de infirmación. Los casos de invalidación son lapidarios para rechazar lo que se ha propuesto y la validez de la hipótesis tenderá a ser más cierta o verosímil. Nicod en algún sentido es partícipe de estas ideas cuando afirma: “Por eso, en virtud de su amor por la lucidez y la certeza, el espíritu se inclina sin deliberar a una teoría de la inducción basada únicamente en la acción enfermiza de la experiencia. De hecho, una inducción puede concluir con certeza solo a condición de que no utilice nada más que las operaciones elementales de invalidación.”⁸

Nicod al afirmar que se va a concluir con certeza, quiere decir que la invalidación hace la hipótesis más cierta, más plausible. Esto quedará claro cuando nos refiramos a la interpretación que hace Nicod cuando afirma que toda investigación científica es circunstancial.

A pesar que Nicod comulga con la idea de invalidación sostenida por Bacon y Mill, respecto a la inferencia inductiva en la investigación científica, él es crítico a éstas propuestas. Nicod sostiene que tanto Bacon como Mill no realizaron un estudio serio de la lógica inductiva por invalidación, y considera que éstos pensadores no fueron

8 ⁸ “That is why, by virtue of its love of lucidity and certainty, the mind inclines without deliberation to a theory of induction based uniquely on the infirmative action of experience. In fact, an induction can conclude with certainty only on the condition that it does not utilize anything but the elementary operations of invalidation.” (Nicod, Jean, *Ibidem*, p. 221).

conscientes de su error.⁹ Al respecto, Nicod sostiene que las invalidaciones tienen éxito cuando se trata de relaciones simples, así cuando proponemos la relación entre A, B, C, D, E, F, G, luego X. En seguida podemos invalidar A y dejamos constante B, C, D, E, F, G, vemos que también se invalida X, la conclusión es evidente, entonces, A produce X y que cada vez que realizamos esta relación, el resultado siempre será el mismo. Pero, ¿qué pasa cuando no se puede separar A del resto, es decir, si encontramos algo de B o de C en A? La confirmación de un hecho por la vía de la invalidación no es evidente, este es un tema preocupante si tenemos en consideración el multicausalismo.

El estudio del multicausalismo toca directamente a la ontología y es por esto que Nicod está consciente que la certeza no es exigible de aplicar a los órdenes naturales, las ciencias deben contentarse con estudiar fragmentos de la realidad, de allí el estudio de las circunstancias: “Además, esta presuposición puede hacerse más restringida. Podemos, de hecho, limitar la naturaleza de los caracteres capaces de implicar a “A”. Así, podemos suponer que cuando “A” es un carácter de los eventos, se determina en cada una de sus ocurrencias por circunstancias pasadas, o más específicamente, por el pasado inmediato, y por lo que esta inmediatamente adyacente en el espacio.”¹⁰

En Nicod vemos un rechazo de la metafísica teleológica que implica la idea del determinismo causal, él sugiere que no es una cuestión esencial para el ser humano. Para Nicod es suficiente el grado de certeza probabilística, además infiere la idea que las ciencias trabajan con un número de casos finitos y que su radio de acción también es limitado. Él piensa que la naturaleza se presenta al hombre de manera velada y que habrán siempre causas escondidas que normalmente olvidamos su importancia: “Para que una ciencia de la naturaleza se establezca por inducción, es necesario que la inducción sepa cómo adaptarse a los fenómenos que son parcialmente desconocidos, sin tener la certeza que la parte desconocida es insignificante.”¹¹

La idea final de Nicod consiste en proponer una medida de control de las inducciones científicas, con el fin que las causas verdaderas, establecidas por los casos infirmativos o de invalidación, vayan formando parte de las inducciones completas.

9 ⁹ Nicod, Jean, *Ibidem*, p. 224.

10 ¹⁰ “*This presupposition may, moreover, be made more restricted. We can, in fact, limit the nature of the characters capable of entailing A. Thus, we can suppose that when A is a character of events it is determined in each one of its occurrences by past circumstances, or more particularly, by the immediate past and by what is immediately adjacent in space*” (Nicod, Jean, *Ibidem*, p. 224).

11 ¹¹ “*For a science of nature to be established by induction, it is then necessary that induction should know how to accommodate itself to phenomena which are partly unknown, without having any assurance that the unknown part is negligible*” (Nicod, Jean, *Ibidem*, p. 224).

Pero como lo hemos afirmado, ellas no podrán determinar más que una parte de la realidad: las investigaciones científicas deberán tener un radio específico de acción, en otras palabras deberán someterse a las circunstancias. De este modo, si el científico quiere investigar fenómenos multicausales, y con ello quiere conquistar explicaciones con un grado alto de certeza, entonces, debe reducirla a las circunstancialidades pasadas, debe escoger un universo restringido de respuestas posibles. Pero Nicod tiene claro que pensar en los absolutos perfectos válidos para todos los mundos posibles, es una labor insensata.¹²¹²

Con estos antecedentes el concepto de probabilidad brindada por Nicod puede caracterizarse de empirista, fundamentalmente porque lo único que interesa es la relación que acontece entre la ocurrencia de los fenómenos, y no lo que dependa de la emocionalidad o de alguna especulación doctrinaria. Como conclusión, podemos afirmar que hay predilección por las causas eficientes, por las evidencias empíricas. Queda claro que la tesis sostenida por Nicod, bajo la interpretación empirista de la probabilidad, lo pone fuera del alcance de cualquier interpretación psicologista. Nicod ofrece una alternativa al modelo keynesiano de las probabilidades que traduce el tratamiento logicista en creencias racionales. Para Keynes, lo que podemos sostener como cierto depende del peso de los argumentos, por ejemplo, los factores que determinan nuestras expectativas para realizar algunas acciones de tipo económica.

¹³¹³

Como consecuencia de lo anterior podemos testimoniar una des-ontologización de las probabilidades en Nicod, a pesar que el multicausalismo circunstancial fundamenta la versión empirista. Estas ideas las encontramos, de alguna manera, presente en las ciencias que se dedican al estudio de las partículas elementales bajo la tutela de la teoría de la mecánica cuántica, cuyos modelos matemáticos son probabilísticos, siendo éstos muy pocos intuitivos en contraste con los modelos causales de la mecánica clásica.¹⁴¹⁴

12 ¹² La reducción del orden causal fue tarea propia del pensamiento antiguo y que aún hoy persiste. Esto específica que nuestra naturaleza humana no está dispuesta al abandono decidido de las explicaciones unicasales (Bachelard, 1984). En esto hay un rechazo a la metafísica científica. (Mumford, Stephen and Tugby, Matthew, *Metaphysics and Science*, Oxford University Press, 2013)

13 ¹³ KEYNES, John Maynard, *A treatise on probability*, Mac. Millan, London, 1921

14 ¹⁴ RUELLE, David, *Hazard et Chaos*, Odile Jacob, Paris, 1991, p. 39

2. Algunas consideraciones de Hume sobre la probabilidad

En otro momento histórico David Hume se ocupaba de confeccionar un tratado sobre la naturaleza del entendimiento humano, y con ello descubrir los principios que rigen el conocimiento teniendo como referente el modelo explicativo causal newtoniano. Pensaba que el uncausalismo es un tema exclusivo de las ciencias de la naturaleza, ideas ya confirmadas por la mecánica newtoniana de la época. Sin embargo, Hume advierte que los estudios que tratan problemáticas esencialmente humanas, como lo es el estudio del conocimiento del sentido común, no se iguala epistemológicamente a los estudios desarrollados por las ciencias de la naturaleza. Éstas últimas han estado demostrando, para su época, ser exitosas por poseer un alto grado de certeza en sus explicaciones. Sin embargo, la conclusión filosófica humeana para el estudio del conocimiento del sentido común, se perfila bajo el alero de los modelos explicativos probabilísticos. Sabemos que los estudios modernos sobre las probabilidades se habían originado con el pensamiento de Pascal, pero Hume no menciona a Pascal directamente cuando trata el tema de las probabilidades. Los trabajos de Hume tienen una vaga referencia a la filosofía de Pascal, pero cuando lo hace, lo hace de manera irónica con el objeto de compararse a una filosofía dominada por la teología.¹⁵¹⁵

Hume en sus obras maestras como *A Treatise of Human Nature* como así también en *An Enquiry Concerning Human Understanding*, advertía que las explicaciones de los fenómenos que son propios de los seres humanos, ya sea desde la perspectiva psicológica o sociológica, deben quedar fuera del alcance del escepticismo total, y que deben más bien aceptar lo que él llama “escepticismo académico”:

“Ciertamente hay una especie más moderada de escepticismo o filosofía académica que puede ser a la vez duradera y útil y que puede, en parte, ser el resultado de este pirronismo o escepticismo excesivo, cuando el sentido común y la reflexión, en alguna medida corrigen sus dudas imprecisas.”¹⁶¹⁶

El escepticismo académico viene a mitigar el escepticismo radical, es una especie del deber-ser de la forma de proceder del conocimiento humano. Todo investigador debe asumir un rol cuestionador y no dogmático cuando se trata de estudiar la naturaleza física o la naturaleza humana. Pero debemos estar claro que para Hume el escepticismo académico será más requerido en las ciencias humanas o del espíritu.

De lo anterior se deduce que el rol del entendimiento humano frente a la realidad debe ser humilde. Sin embargo, Hume admite que hay verdades que se presentan

15 ¹⁵ PENELHUM, Terence, *Human Nature and Truth: Hume and Pascal*, Lumen, 12, 1993, p. 45-64

16 ¹⁶ HUME, David, *Investigación sobre el entendimiento humano*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p.188

como incuestionables, siempre y cuando la realidad así lo evidencie. Así, el paradigma newtoniano era el denominador común en su época, es por esto que Hume acepta una interpretación determinista unicausal en las ciencias de la naturaleza. Recordemos su frase final y no libre de polémicas de su libro *An Enquiry Concerning Human Understanding*, allí Hume compara las dos lecturas del mundo, una que contengan números y evidencias empíricas y otra que contenga sólo doctrinas, reconociendo de esta manera el poder y el peso académico de la ciencia física-matemática. Esta ciencia queda fuera del alcance de cualquier hermenéutica. A lo anterior podríamos agregar como complemento la célebre frase de Newton: *hypothesis non fingo*, Newton no quiere que exista interpretación gratuita de los acontecimientos naturales, en este sentido Newton toma las precauciones necesarias con el fin de salvaguardar los límites de la ciencia, escapando de este modo de las especulaciones infundadas.

Hume, por su parte, también está consciente de la necesidad de estos resguardos, pero esto no puede replicarse en los dominios que son propios del conocimiento del sentido común, porque las explicaciones que se fundan allí están avaladas por el multicausalismo. Hume precisa que las fuerzas que intervienen en la elaboración de las costumbres o creencias, y que avalan las verdades del sentido común, son sistemas que albergan verdades probabilísticas, las decisiones que tomamos a diario en la vida para desenvolvemos en la cotidianeidad están determinadas multicausalmente. Las repeticiones de las acciones humanas son sólo similares en las sucesiones temporales, una acción humana nunca es exactamente igual a otra. En este sentido, los mecanismos inferenciales son productos de inducciones incompletas, las razones (causas) por las cuales yo decido ir a una caminata por la montaña hoy día, no son exactamente las mismas de mañana. Para Hume el principio que avala las posibilidades de acción es la “costumbre” o el “hábito”: “La costumbre es, pues, la gran guía de la vida humana. Tan sólo este principio hace que nuestra experiencia nos sea útil y nos obliga esperar en el futuro una serie de acontecimientos similares a los que han aparecido en el pasado.”¹⁷

De manera análoga, pero de forma contraria, la mecánica newtoniana utiliza la inferencia inductiva en el sentido completo, porque se parte del supuesto metafísico que los eventos se repiten de la misma manera, en otras palabras, la guía del modelo explicativo causal está fundada en el principio metafísico de identidad. De acuerdo con estos argumentos, el pensamiento de Newton no escapa a la metafísica determinista, en su *Obra: Principios matemáticos de la filosofía natural*, en el libro tercero afirma que “todos los cuerpos están dotados de un principio de gravitación”, Hume tuvo que aceptar esta sentencia de carácter universal y con ello aceptar también el reinado del racionalismo con toda su implicancia metafísica en las ciencias naturales. Como

17 ¹⁷ HUME, David, *Ibidem*, p.68

consecuencia de lo anterior, las ciencias naturales son epistemológicamente superiores a las ciencias humanas o del espíritu. Este rango de inferioridad, otorgado por Hume a las ciencias humanas, se fundamenta en la idea que sostiene que el sentido común depende de los sistemas de creencias y que éstos construyen sus repertorios de verdades probabilísticamente: “Esta concurrencia de varias anticipaciones de un mismo suceso engendra inmediatamente, por un inexplicable mecanismo de la naturaleza, el sentimiento de creencia y hace que aquel suceso aventaje a su antagonista, apoyado por un número menor de alternativas, que surge con menos frecuencia en la mente.”

¹⁸18

En esta cita, Hume pone de manifiesto que el acontecimiento de eventualidades está definido por el número de ocurrencia, luego Hume está pensando en el concepto de unidad y está esquivando el concepto metafísico de identidad. De esta manera, Hume analiza el concepto de identidad y muestra con ello la preocupación por su uso conceptual, esta labor nos trae a la mente los trabajos realizados por los filósofos analíticos:

“Veamos primero lo referente al principio de individuación. Podemos observar que la contemplación de un objeto no basta para proporcionar la idea de identidad. En efecto, si en la proposición □un objeto□ es igual a sí mismo, la idea expresada por la palabra objeto no se distinguirá en absoluto de la expresada por □sí mismo□, en realidad no daríamos nada a entender, ni contendría la proposición un predicado y un sujeto, que sin embargo, están implicados en esa afirmación.” ¹⁹19

Ahora bien, ya teniendo claro que Hume rechaza el principio metafísico de identidad y lo reemplaza por aquel de unidad y que éste es esencial para la elaboración de las explicaciones probabilísticas propias del sentido común, podemos entonces plantearnos la pregunta: ¿el concepto de unidad agrega alguna ontología específica a la comprensión del concepto de probabilidad? Para responder esta pregunta es preciso recurrir al concepto clave de su filosofía: La inducción.

2.1. Hume, la inducción científica y el sentido común

En la investigación filosófica desarrollada por Hume, el descubrimiento del problema de la inducción altera el estado de normalidad del conocimiento, es el

18 ¹⁸ HUME, David, *Ibidem*, p. 81

19 ¹⁹ HUME, David, *Tratado de la naturaleza humana*, Orbis, Barcelona, 1984, p. 335.

problema que perturba el sueño dogmático kantiano: ¿cómo podemos pasar de un número finito de observaciones a leyes con carácter de universalidad? o ¿cómo podemos traspasar el orden de la temporalidad de un estado presente a un estado futuro? Como ya hemos afirmado la filosofía de Hume da créditos a la concepción newtoniana del mundo, pero no así cuando se refiere al estudio del sentido común.²⁰ En el mismo sentido apunta Mario Bunge, en su obra *Teoría y realidad* cuando expone la necesidad de la existencia de las teorías científicas para explicar el sistema del mundo, además hace notar que la elaboración de teorías sigue pasos originalmente inductivos para culminar en sistemas teóricos explicativos: “En resumen, para apresar la realidad se empieza por apartar información. Se agregan, luego, elementos imaginarios (o más bien hipotéticos) pero con una intención realista. Se construye así un objeto modelo esquemático y que, para dar frutos, deberá injertarse en una teoría susceptible de ser confrontada con los hechos.”²¹²¹

Las inferencias inductivas utilizadas por los científicos, se originan en las experiencias sensibles, que para Hume serían las impresiones que producen la vivacidad en las ideas simples en el sistema cognitivo, componiendo de esta manera el conjunto de ideas complejas. En el caso de la mecánica newtoniana las ideas complejas del mundo se organizan y se validan a través del autoritarismo matemático, el pitagorismo en las ciencias invaden el desarrollo de los sistemas lógicos gobernados por las inferencias deductivas, transformando así los insumos ontológicos en certezas formales. De esta manera el pensamiento de Hume admite y justifica la labor científica de Newton: “Me parece que los únicos objetos de las ciencias abstractas o de la demostración son la cantidad y el número, y todos los intentos por extender la clase más perfecta de conocimiento más allá de estos límites son meras sofistería e ilusión.”²²

A pesar que Hume tiene en consideración los alcances de las investigaciones desarrolladas por Newton, su filosofía testimonia los límites de la naturaleza humana. El ser humano no puede ir más allá de lo que percibe, más allá de las impresiones.²³ Las ideas nos facilitan el trabajo, pero ellas están implicadas en las impresiones y éstas, a su vez, en el mundo fenoménico determinado por el tiempo y el espacio.²⁴ El espíritu está constituido por flujos dinámicos de ideas implicadas en las impresiones, en los *minimas sensibilia*. A modo de conclusión, el espíritu debe abandonar la concepción que interpreta lo racional como un sistema rígido poniendo la necesidad

20 ²⁰ HEMPEL, Carl, *Éléments d'épistémologie*, Armand Colin, Paris, 1972, p.7

21 ²¹ BUNGE, Mario, *Teoría y realidad*, Barcelona: Ariel, 1972, p. 75.

22 ²² HUME, David, *Ibidem*, 1988, p. 190

23 ²³ CHIRPAZ, François, *Hume et le Procès de la Métaphysique*, Beauchesne, Paris, 1989, p. 52.

24 ²⁴ CLÉRO, Jean Pierre, *Hume*, Vrin, Paris, 1998, p. 134.

causal como un principio irrenunciable. Hume recomienda que la realidad debe interpretarse como un sistema altamente dinámico, ella va perdiendo colorido, transformándose y pasando a formar parte del mundo de las ideas que yacen en la facultad imaginativa. Hume ignora el crédito atribuido a la concepción racionalista del mundo: “Hallamos por experiencia que cuando una impresión ha estado presente a la mente aparece de nuevo en ella como idea. Esto puede hacerlo de dos maneras: o cuando retiene en reaparición un grado notable de su vivacidad primera, y entonces es de algún modo intermedia entre una impresión y una idea, o cuando pierde por completo esa vivacidad y es enteramente una idea. La facultad por la que repetimos nuestras impresiones del primer modo es llamada memoria; la otra, imaginación.”²⁵²⁵

Esta nueva propuesta humeana responsabiliza la facultad imaginativa como aquella que elabora el conocimiento del sentido común, y que además es la generadora de las explicaciones probabilísticas en los sistemas de las creencias:

“La imaginación posee el dominio de todas sus ideas, y puede juntarlas, mezclarlas y variarlas de todas las formas posibles. Puede concebir los objetos en toda circunstancia de lugar y tiempo. En cierto modo, puede situarlos ante nuestros ojos en sus verdaderos colores, tal como esos objetos deben haber existido. Pero como es imposible que esa facultad pueda por sí sola llegar en ningún caso al grado de creencia en algo, es evidente que esta creencia no consista en la naturaleza y orden de nuestras ideas, sino en el modo de ser concebidas y sentidas por la mente. Es verdad que podemos usar palabras que lo expresan aproximadamente, pero su nombre propio y verdadero es el de creencia, término que todo el mundo entiende suficientemente en la vida común.”²⁶²⁶

En esta cita extensa se expone con claridad el problema humeano sobre la naturaleza del conocimiento humano y propio del sentido común, en éste las creencias se modelan de acuerdo a la facultad imaginativa promovidas por los actores presentes en el acto del conocer. Hume considera que la naturaleza de la creencia es un misterio cuando afirma que la creencia es una especie de idea “sentida por la mente”. La creencia, y con ello la “mente sentida”, elabora sus explicaciones a través de flujos de unidades percibidas en el sistema cognitivo, que de alguna manera se consolidan como verdaderas, pero no existe un principio lógico que las determine como verdaderas. No existe un principio lógico que avale la inferencia inductiva, esta tesis representa la catedral del problema de la inducción.

Siguiendo con esta línea de estudio, podemos afirmar que la búsqueda de un principio lógico de la inducción estaba enmudecido por el aire triunfalista de la

25 ²⁵ HUME, David, *Ibidem*, 1984, p. 96

26 ²⁶ HUME, David, *Ibidem*, 1984, pp. 207-208.

inducción científica formalizada por Francis Bacon (1949). Como consecuencia de lo anterior, la filosofía de Hume se constituye como una novedad filosófica, es una suerte de filosofía que hace frente a la filosofía racionalista de la época y también válida para nuestros días.²⁷²⁷

El estudio del conocimiento del sentido común realizado por Hume le revela la idea de la imposibilidad de garantizar una validez absoluta de las inferencias inductivas. Nuestra constitución humana se compone primariamente de una psicología y que como consecuencia de ella nos transformamos en seres sociales y de allí que no podamos obtener un conocimiento perfecto de la realidad. Además, debemos agregar que su dogmatismo filosófico se construye sobre pilares relativistas que se reflejan en los conceptos de: semejanza, contigüidad, imaginación, conceptos claves en la elaboración del conocimiento del sentido común. Las concepciones relativistas son campos fértiles para el desarrollo de sistemas explicativos probabilísticos. Como consecuencia de lo anterior, los hechos sociales implican un nivel mayor de complejidad que los hechos naturales, y es por esta razón que Hume dedica parte de sus estudios al cálculo de probabilidades.

Así, proponer una tesis que afirma el conocimiento humano es falible, comprende todo un desafío para la tradición racionalista de la época cuyo aliado es la certeza. Sin embargo, debemos estar claro que el problema de la inducción en Hume es formal y no ontológico. Max Black así lo establece:

“El método empleado, como él mismo lo establece (Hume) consiste en concluir en la semejanza de los efectos a partir de la semejanza de las causas. Naturalmente, esta respuesta no debía satisfacerlo porque este método no garantiza la verdad de la conclusión establecida, ella no podría en ningún caso justificar una deducción válida. Hume habría querido que una conclusión inductiva este seguida de premisas aceptadas como siendo verdadera, ninguna otra cosa no podía ser considerada como verdaderamente razonable”²⁸²⁸

Es lícito, por lo tanto, afirmar que el problema de Hume es formal y que no es ontológico. Hume determina de manera precisa que el origen del conocimiento se encuentra en las impresiones que están ancladas en el mundo de las cosas, provocando las ideas vivas: “A las percepciones que entran con mayor fuerza y violencia las podemos denominar impresiones...”²⁹²⁹ El conocimiento que obtenemos del mundo depende de una realidad dinámica, cambiante, la repetición de los hechos se suceden en el tiempo de manera similar. El ser humano es consciente del mundo que lo rodea porque el mundo es reiterativo, necesitamos imperiosamente las generalizaciones,

27 ²⁷ MALHERBE, Michel, *La philosophie empiriste de David Hume*, Vrin, Paris, 1992, pp. 7-8

28 ²⁸ BLACK, Max, *Inducción y probabilidad*, Cátedra, Madrid, 1984, p. 20

29 ²⁹ HUME, David, *Ibidem*, 1984, p.87

y estamos inquietos cuando se ve la imposibilidad de establecerlas. Justamente la generalización es posible porque la reiteración es posible. Los sistemas de creencias son una consecuencia de lo anterior.

La investigación humeana pregona la idea que los sistemas de creencias son los que avalan sus verdades, la inquietud filosófica se vislumbra cuando nos habla de lo misterioso que parece ser las causas que determinan las creencias: “La “costumbre” (las comillas son mía) es el principio por el cual se ha efectuado esta correspondencia tan necesaria para la subsistencia de nuestra especie y la dirección de nuestra conducta en toda circunstancias y suceso de la vida humana.”³⁰ Esta cita nos revela la actitud naturalista de Hume, él interpreta la “costumbre” como una necesidad humana de su subsistencia, es por esta razón que podemos afirmar que su escepticismo es más bien epistémico que ontológico.

3.- La necesidad en el mundo: convergencias de ideas entre Nicod y Hume

Como ya hemos establecido algunas ideas base del pensamiento de Nicod y Hume respecto a la naturaleza del modelo explicativo probabilístico, quisiéramos comentar las convergencias que puedan existir entre ambos autores, pero recurriendo a la aristotélica idea de necesidad en el mundo: lo que no puede ser de otro modo, una causa determinada siempre produce un efecto determinado. Estas ideas se asocian también al determinismo universal.

El problema de Hume se posiciona cuando intentamos proyectar la necesidad con todo el rigor y exactitud fuera de nosotros mismos, es imposible ir más allá de las impresiones sensibles para dar crédito de todo lo existente. Hume considera que en el mundo extra mental las causas están implicadas en los efectos, la separación de la causa del efecto es una cuestión artificiosa, de allí la sugerencia humeana de cambiar el concepto de causalidad por aquel de contigüidad. El concepto de necesidad es imposible encontrarlo en la misma naturaleza: para Hume la necesidad es un constructo metafísico, el mundo sería un conglomerado de accidentalidades determinadas por las regularidades naturales: “La conexión necesaria entre causas y efectos es la base de nuestra inferencia de las unas a los otros. La base de nuestra inferencia es la transición resultante de la unión debido a la costumbre. Son, por tanto, la misma cosa.”³¹

La costumbre es la que elabora la idea de conexión necesaria entre causa y efecto, la necesidad para Hume es un invento de nuestra episteme que trasladamos

30 ³⁰ HUME, David, *Ibidem*, 1988, p. 78.

31 ³¹ HUME, David, *Ibidem*, 1984, p. 292.

a la experiencia para explicar los eventos: “En suma la necesidad es algo existente en la mente y no en los objetos. Y nos resultaría imposible hacernos la más remota idea de ella si la considerásemos como cualidad de los cuerpos.”³² La necesidad es un invento mental, en el mundo extra-mental se revelan sólo relaciones constantes de acontecimientos, pero no nos asegura que una causa determine un efecto. De acuerdo con esto, el anti-aristotelismo humeano justificará el escepticismo y con ello la existencia de los sistemas de creencias, siendo las explicaciones probabilísticas las que avalen las verdades. Las probabilidades son sistemas creados por el conocimiento con la finalidad de auto acreditar, debemos obtener conocimiento de la realidad de alguna manera, en otras palabras, la ontología se transforma en epistemología, luego las probabilidades des-ontologizan la realidad, el conocimiento humano debe perpetuarse en la humildad, se debe aceptar la idea de un determinismo probabilístico.

De este modo la pérdida de la existencia de la necesidad en el mundo extra mental nos conduce hacia la des-ontologización o des-sustancialización de las probabilidades. Según Hume los sistemas de creencias están fundadas en la probabilidad *a posteriori* y no en la probabilidad *a priori*. La probabilidad *a posteriori* versa sobre lo que le pasará al sistema en un estado futuro, tomando en cuenta lo que haya pasado de manera repetitiva en el pasado: “Y como la creencia que damos a un suceso aumenta o disminuye según el número de casos o experiencias pasadas, tendrá que ser considerada como un efecto compuesto, cada una de cuyas partes se debe a un número proporcional de casos o experiencias.”³³

Por su parte, Nicod realiza una analogía entre las probabilidades *a priori* y *a posteriori* comparándola con las ondas creadas cuando se lanza una piedra en un estanque:

“Entonces podemos representar el determinismo a través de un fenómeno natural por la imagen familiar como son las ondas concéntricas producidas por la caída de una piedra en el lago. Sin embargo, podemos visualizar el proceso al revés: las ondas que comienzan desde la periferia se encierran entre sí y se juntan para alcanzar la causa.”³⁴ (Trad. Mía)

Es evidente que Nicod está pensando que cualquier evento se genera a partir de una condición inicial, de una ontología específica, desde la cual emerge el resto del acontecimiento. Así, como las ondas creadas en el agua se van disipando y son cada

32 ³² HUME, David, *Ibidem*, 1984, p. 292.

33 ³³ HUME, David, *Ibidem*, 1984, p. 257.

34 ³⁴ “We may then represent the determinism of the characters of a natural phenomenon by the familiar image of the concentric waves produced by the fall of a Stone into the lake. Except that we must image the process backwards: the waves starting from the periphery enclose each other and run back towards reach the cause.” (Nicod, Jean, *Ibidem*, p. 24)

vez más tenues hasta desaparecer completamente, de la misma manera encontramos en la probabilidad *a posteriori*, es decir, una serie repetitiva de eventos que se alejan de la ontología original, llegando finalmente a lo que se llama frecuencia relativa. Es a esto último que se refiere la interpretación de Nicod cuando nos dice que la probabilidad no es más que una relación y no es una cualidad de las cosas. De la misma manera argumentaría Hume cuando se refiere a las creencias.

En Hume los sistemas de creencias dependen de las experiencias pasadas y se sustentan en el tiempo porque que son necesarios para vivir, la repetición de los eventos van generando la confianza para determinar que continuarán de la misma manera en el futuro. Hume considera, como ya lo hemos afirmado, que la implicación de la causa en el efecto no es perfecta, la causa implicará aspectos del efecto, y a su vez, el efecto dejará implicarse solamente por algunos aspectos de la causa, de allí la importancia del concepto de semejanza en la epistemología humeana. El ejemplo escogido por Hume sobre el movimiento de una bola en el juego de villar, revela esta situación: lo que se percibe es el movimiento de la bola B que se desliza por el tapiz de la mesa por efecto del choque de la bola A, la causa no se percibe como separada del efecto, lo que se percibe es la contigüidad. No es un solo factor que intervine en el acto del choque, son múltiples los factores intervinientes.

Estas ideas no están alejadas de aquellas sostenidas por Nicod, quien afirma que el problema de la inducción científica se actualiza cuando somos consciente de la complejidad y de la multicausalidad de la naturaleza, de allí la pertinencia de buscar algunas soluciones en los sistemas inductivos que mezclan confirmaciones e invalidaciones repetitivas. Nicod nos conduce hacia la idea del alejamiento de la metafísica substantialista para caer en los sistemas relacionales.

Si pensáramos que el concepto de necesidad jugara algún rol protagónico en la filosofía de Hume, tendríamos que aceptar, con ello, el rol protagónico de las asociaciones empíricas constantes, y que éstas asumirían un carácter de legalidad; pero ¿cómo podremos diferenciarlas de las asociaciones accidentales? Max Black afirmará que no tendremos nunca un fundamento último, no inductivo, para creer en una conexión « de hecho ».³⁵

Si afirmamos que la lógica deductiva no admite la idea de cambio de las ontologías porque su concepción metafísica basada en la identidad las favorece, entonces, la lógica formal se ve envuelta en problemas cuando trata de fundamentar todo en la experiencia. La realidad temporo-espacial está dominada por el movimiento, por el cambio y que es independiente del sistema cognitivo. De este modo, constatamos que en la filosofía de Hume tanto el pensamiento, como los sistemas de creencias, no están

35 ³⁵ Black, Max, *Ibidem*.

ajenos a la existencia e influencia de los objetos que habitan en el mundo exterior, pero al mismo tiempo se sostiene que los objetos existen por sí mismos: “Más aún, no me conformo con afirmar que la concepción de la existencia de un objeto no supone adición alguna a la simple aprehensión, sino que sostengo también que la creencia de que algo existe no añade nuevas ideas a las componentes de la idea del objeto”.³⁶

Esta cita de Hume nos confirma la idea que la facultad responsable del conocimiento está constituido por una red de procesos estrechamente ligado al mundo concreto; no existe una superioridad del conocer sobre el ser, ni viceversa. Él define el sistema cognitivo como relacional y no en términos de calidad, para Hume el “yo” como unidad espiritual no existe, somos ases de experiencias es por esta razón que la creencia no modifica la existencia normal de las cosas. Dicho de otra manera, el sistema cognitivo es similar al sistema del mundo concreto que está determinado por la temporalidad y la espacialidad, el hábito, la imaginación, las creencias, construyen un mundo similar al mundo real, todos estos elementos son esenciales en la epistemología humeana.

Es verdad que las conjunciones constantes producen un cierto tipo de propensión psicológica, una idea viva hace creer en la existencia de alguna cosa en el presente y que es semejante a su pasado y que también acontecerá en el futuro. Pero las conjunciones constantes de los fenómenos naturales no son más que relaciones extrañas al mundo psicológico, pero sin embargo, y misteriosamente, ellas crean una especie de sentimiento. Como lo afirma Nicod las probabilidades son el resultado de relaciones y no cualidades de las cosas, de esta forma el formalismo probabilístico es el aliado del vacío ontológico, esta tesis posibilita el cruce y la convergencia de ideas entre Hume y Nicod. Así testimoniamos una des-ontologización de las probabilidades.

4.- Conclusión

Este estudio permitió darnos cuenta que los problemas filosóficos no pierden vigencia cuando las preguntas son genuinas. De esta manera, el traslado histórico de los problemas y su tratamiento siempre es posible y el academicismo siempre jugará un papel importante. Como prueba de esto, se ha querido reestablecer la discusión en torno al tema de la verdad en el sentido de correspondencia, para ello se han replanteado las tesis filosóficas de David Hume, filósofo moderno, y Jean Nicod, un joven pensador contemporáneo quien dejó de existir a muy temprana edad, muerte muy sentida por Bertrand Russell.

36 ³⁶ Hume, David, *Ibidem*, 1984, p.202.

Tanto Hume como Nicod efectúan sus reflexiones filosóficas, y particularmente epistemológicas, sobre temas de interés común, siendo el tema principal la verdad como adecuación a los hechos. El problema de la verdad como adecuación, en tiempos de Hume se tradujo en el problema de la inducción y conjuntamente con ello en el tema de las inferencias probabilísticas. En tiempos de Nicod, el interés radica particularmente en ejecutar una corrección de la forma de pensar que tuvieron los pioneros que trabajaron en la construcción de la metodología científica, es una especie de revisionismo de la técnica inferencial inductiva de Bacon y Mill. De acuerdo con estos antecedentes se motivaba la idea de analizar el concepto de probabilidad y determinar con ello algunas convergencias de ideas.

Nicod considera que los resultados obtenidos por las inferencias probabilísticas no se componen finalmente de ontologías, para él las probabilidades deben entenderse dentro de un contexto puramente formal y que sólo representan las relaciones entre los hechos, ni siquiera es un hecho psicológico que provoque un sentimiento. En este sentido las probabilidades carecen de una ontología específica, decir que la probabilidad de la presencia del electrón en un espacio-tiempo determinado de un gas es cercana a uno, no apunta a nada específico en el sentido ontológico. Sin embargo, si nos situamos bajo el pensamiento de Hume, podemos atribuir una interpretación psicologista de las probabilidades, ellas se convierten en propiciadoras de las tendencias psicológicas, podemos tener una fuerte propensión o tendencia a pensar que el electrón se encontrará en tal espacio-tiempo, en el fondo ellas provocan un sentimiento. De allí que Hume crea toda una psicología y sociología de las creencias, las creencias son sistemas que se fundamentan en última instancia en las probabilidades *a posteriori*, son las llamadas relaciones de relatividad: frecuencia relativa. Esto último para Hume era esencial para la elaboración y fundamentación de los sistemas de creencias.

También este estudio nos conduce a la idea de una especie de realismo pragmático, ambos autores convergen en la idea que sostiene que la realidad es una entidad autónoma regida por una organización puramente extra mental, pero de ella tomamos sólo aquellos aspectos que nos son beneficios para las demandas del momento. Así, la idea de circunstancialidad, proclamada por Nicod, proporcionara los grados confianza traducida en las probabilidades, o la idea de costumbre de Hume que asegura la subsistencia de la especie. En este sentido la aceptación de la existencia del multicausalismo como factor determinante de los fenómenos es una idea compartida por ambos autores.

Hemos determinado que para Hume las ciencias naturales están bien nutridas y bien representadas en la mecánica newtoniana, pero el problema del conocimiento se sitúa una vez que se trate de certificar verdades propias del diario vivir y propias del sentido común, allí las verdades probabilísticas son las única que tienen sentido.

Debemos recordar que el estudio del micro- mundo, en esa época, aún no era tema de investigación, o las probabilidades también inundarían esos campos disciplinares. Tanto en Hume, como en Nicod, las probabilidades tendrán una connotación más bien epistémica, la concepción pragmática lo justifica.

Para Nicod el conocimiento científico es único y se fundamenta sólo en el orden de las relaciones formales y que están muy bien acreditadas por el cálculo de las probabilidades determinadas por las circunstancialidades. Desde esta perspectiva la interpretación pragmática es válida, no hay espacio para la teleología metafísica, las explicaciones que mantendremos en pie son aquellas que reúnan las condiciones adecuadas con la finalidad de fundamentar las explicaciones emergidas de los campos investigativos. El pragmatismo avala la idea del anti-sustancialismo y con ello se arrastra el tema de la de las probabilidades sin ontologías.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 97-1 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en abril de 2021, por el Fondo Editorial Serbiluz,
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org